

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUAMANGA
SEGUNDA SESIÓN
8 DE ABRIL DE 2002
2 P.M. A 7 P.M.

Caso número 6: Alicia Castillo Vílchez
Testimonio de Alicia Castillo Vílchez

Doctor Salomón Lerner Febres

Reiniciamos esta audiencia pública, estamos en la segunda sesión. Vamos a solicitar la presencia de la señora Alicia Castillo Vílchez para que rinda su testimonio.

Ruego a los señores presentes ponerse de pie.

Señora Alicia Castillo Vílchez ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Señora Alicia Castillo Vílchez

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, tome asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Alicia, sea usted bienvenida a este recinto. Su presencia aquí precisamente nos da ánimos para continuar trabajando en esta misión difícil, yo creo que usted debe sentirse tranquila y segura porque aquí vamos a recibir el testimonio suyo, que, ciertamente, va a ser muy difícil para usted y muy duro, pero le animo a que con ánimo generoso haga nomás y descargue todo lo que tiene adentro sobre lo que ha sufrido en esos años de violencia. Comience, señora.

Señora Alicia Castillo Vílchez

Primeramente, muy buenas tardes con todos. Muchas gracias a la Comisión por haberme brindado esta oportunidad para poder yo verter toda la verdad sobre mi detención en Casa Rosada y otros.

Bien, un día para mí es una coincidencia del mes y la fecha, fue un día 12 de abril del año 1984, fui detenida en las horas doce de la noche por personas desconocidos, quienes intervinieron la casa donde yo vivía por Jr. La Mar, en San Juan Bautista. Bueno, allanaron la casa y nos levantamos de la cama. Nos pidieron la identificación, les mostré mi documento, dijo: «Ya, me voy contigo», me quitó mi hijito que aquel entonces tenía año dos meses, y bueno: «Nos vamos contigo». Me sacaron, mi criatura me quitaron de mis brazos, lo tiró a mi... la cama. Al sacarme de la casa me condujeron hacia Capillapata de San Juan Bautista, donde estaba estacionada una camioneta marca Chevrolet, color azul oscuro. Me suben al carro, luego me cubrieron con una toldera y de allí ya no pude distinguir adónde me llevaban, a qué sitio. Bueno, me hicieron llegar con la cabeza cubierta con un trapo rojo, luego me tenían sentada en la silla y yo intuí que alguien en mi delante estaba sentado y luego ordenó a uno de los señores, alguien del fondo. Me dice: «Sácate todas las sortijas», me dice. Me saqué todas las sortijas. Luego me pusieron las esposas, luego de una hora y media, posiblemente, estaba sentada en la silla, en eso estaba soñando con mi hijito que se estaba cayendo, me desperté en eso. Luego, después de eso, me llevaron a un cuarto, no podía distinguir si habrá sido cocina, no sé qué habitación, pero había un colchón donde me tiraron al suelo... al piso. Estaba allí, ya a las seis de la mañana, un jovencito, voz de jovencito se escuchaba, me movió los pies. «¿Quién eres? ¿cómo te llamas?

¿dónde vives?». Yo le di rápido mis datos, no sé si ese jovencito habrá salido, le habrá dado noticias a mi mamá, a mi papá, porque ellos aquella vez estaba conmigo.

Luego, a las diez de la mañana me llevan con dirección desconocido, no sé, tampoco no podía distinguir. Lejos de esa casa me llevan y, por intuición, por... saqué mi deducción que era un canchón. Escuchaba el cacareo de las gallinas, pavo. Luego me dice: «Ya párate bien», me paré y me amarraron la vista. «Cierra los ojos», me dijo. Cerré los ojos y con una cinta me amarraron la vista, y me dice: «Ya, ahora, sácate toda la ropa, desvístete», me dice, me desvestí toda la ropa. Luego, mis brazos me amarraron para atrás y me tenían la primera... la primera me alzarón poco al aire, luego una lista de nombres me preguntaba y yo dije: «Yo no sé, no conozco, no sé nada, no conozco, no conozco» me negué. La segunda vez, igual, un poco más alto, «tampoco». La tercera vez, me sube ya más alto, ahí sí ya no pude aguantar por el peso de mi cuerpo, grité fuerte, lleno de ambiente grité. En eso, unos datos de muchas personas me pregunta, si yo no conozco, cómo yo voy a afirmar una cosa que no conozco ¿no? y me bajaron, luego... y ahí es lo que me han luxado el brazo. Después de bajarme, dice: «Una mierda son los serranos», dijo, porque no ha podido realmente... ¿yo qué iba dar? ¿Qué resultado iba a dar? Porque yo aquella vez fui una persona inocente, sin ninguna prueba alguna a mí me han detenido. En esta detención mi padre, mi madre han estado corriendo a Derechos Humanos, a la Fiscalía, al Colegio de Abogados, acá tengo todos los documentos, aquella vez que presentamos a la Fiscalía, al cuartel, al Colegio de Abogados todo. Mi mamá llorando con mi criatura en la mano, con el taxi para acá, para allá, porque aquella vez el papá de mi hijo se encontraba en la provincia Cangallo, quien tenía que ver en este asunto. Mi padre lo puso en los... en apuro al señor: «Usted me tiene que hacer aparecer a mi hija, porque usted es el responsable». Esto pasó por cuestiones sentimentales, por celos.

Para salir absuelta de esta detención de Casa Rosada, mi padre se comunica con el papá hacia Cangallo por teléfono, y el señor padre de mi hijo, intercede con el comandante del cuartel de Cangallo. Aquella vez, el cuartel estaba en Cangallo, hace cuatro... ocho años recién, se encuentra... el cuartel de Pampa Cangallo, se han trasladado de Cangallo de la provincia Cangallo acá a Pampa Cangallo; y por intervención de él y por gracias a un comandante que estaba aquél entonces en el cuartel de Cangallo, por intermedio de él, salí absuelta después de tres noches haber pasado en Casa Rosada. Me sacan a las once de la noche, rumbo hacia mi domicilio. «Te vamos a soltar esta noche». Y mucho recuerdo la fecha, era para amanecida día Domingo Ramos de acá de Semana Santa. Me sacan con la camioneta hasta varío... Leonpampa. Al costado del Colegio San Juan, se paran y me dicen: «Bájate», me volteo para arriba, «Carajo, si te volteas, te matamos», me puso con esas lenguajes, tiesa, parada ahí, y me sacan la capucha que me habían puesto y las esposas. «No te voltees hasta que nosotros desaparezcamos», las instrucciones yo tenía que seguir de ellos. Bueno, seguí caminando, solo en la calle aquella vez Ayacucho estaba con toque de queda, nadie caminaba altas horas. Desde las seis de tarde hasta las seis de la mañana, nadie transitaba en las calles de Huamanga, solo se escuchaba el aullido, el ladrido de los perros. Bueno, me fui. Por encima del colegio hay una calle, llegué a la casa, estaba cerrada, y el cuarto donde vivíamos era al fondo, ni modo que mi mamá, mi papá iba a escuchar. Tuve que trepar, me puse a trepar la puerta, el portón, entré de sorpresa. Llegué, y mi mamá, mi papá se pusieron de pie a llorar por mi presencia. Eso fue la primera detención, el año 84.

El año 85, faltando una semana para las elecciones del 85, nuevamente fue detenida ya por el SIN de la Novena Comandancia. A las ocho de la noche, yo me encontraba en la calle, regresé y ya la policía estaban rodeados mi cuarto y dije: «¿Qué cosa tengo? ¿qué cosa tengo para que me tanto me persiguen, tanto para que me estén haciendo este problema?, dije, sólo así pude reaccionar. Allí estaba con una hermana menor y mi hijito. Nuevamente me llevan. Le dejé a mi niño con mi hermana menor. Bueno, me hicieron llegar a la comisaría Novena Comandancia aquella vez, ahí estuve sentada en la silla hasta la amanecida, al día siguiente la doctora Elvira Barrios se presenta las dos de la tarde. Por intervención de ella, salí absuelta nuevamente, allí me acusa de que yo había planeado un croquis para un asalto a la Guardia Republicana, falso.

Después, el año 86, a mi trabajo viajaba por Cangallo, fue en mes de julio, ya retornando para medio año de vacaciones. Subí a Empresa Libertadores para venir un poco más temprano y llegar a Huamanga a la hora. Llegamos a Macro, al control de Macro, y allá nos obligaron a todos los pasajeros a bajarse, a controlarse, los soldados. Me bajé, y ya en columna de uno. Antes que

me pidieran mi identidad, me pidieron mi documento. Yo ya había visto la lista y estaba mi nombre: Alicia Castillo, fue una sorpresa tremenda para mí. Como yo tengo dos nombres, por mi primer nombre no han podido hacerme quedar en el puente Macro, y dije: «Dios mío ¿qué me pasa?». Y yo lo vi muchos datos de muchas personas, hasta el momento no se los he dicho porque no quiero preocuparles. He guardado en el silencio todo. Después, me faltó pasos para llegar al carro, subí y el carro pasó por Pampa Cangallo, allí se encontraba hermano de papá de mi hijo, me subí al segundo piso al Concejo, le dije: «Esto me pasa, sépalo que tu hermano no sé hasta dónde me va a permitir que me haga estas cosas». Llego a Huamanga, acá a Huamanga, al papá de mi hijo le puse en conocimiento. Luego, viajamos de cuatro días nuevamente, presentamos primero un escrito a la Subprefectura para... pidiendo garantías de mi persona. En compañía de él, viajamos a Cangallo, donde conversamos con el capitán del Ejército, me dice: «Usted, cada vez que pasa a su centro de labor, contrólese acá en el cuartel, cuando vuelva de allá contrólese!». Bueno, ya no volví desde esa fecha, por Cangallo ya no viajaba a mi trabajo, ya tuve que viajar por otra ruta, por Herradura. Y última vez de mi viaje, mi padre me acompañó, en mes de agosto, después de medio año de vacaciones. Mi padre sorprendido regresó, porque era un día de viaje con carro y dos días de caminata a mi centro de labores... ya ni más de ahí llegué a Cangallo, porque tenía miedo, porque consecutivamente yo estaba perseguido como si yo fuera verdadero subversivo o subversiva.

En conclusión, digo, señores, para esta detención fui la única persona quien ha buscado por todo medio hacerme matar con los militares, porque ella tenía un negocio, cerca de la PIP, un restaurante, posiblemente ¿Cuál habrá sido su ofrecimiento para hacerme matar a mi persona?. Tal vez Dios no habrá permitido esté de pie, con vida, la persona quien hizo esta maldad con mi persona ya dejó de existir. Que Dios le perdone por todo. Y ojalá que no se vuelva a repetir. Acá, en Ayacucho, no había respeto a la persona, no valía la persona, no tenía precio. Aparecía muerto por acá, muerto por allá. Era algo trágico, triste vivir acá en Ayacucho. Si yo no me fui a otro sitio, a otro departamento, un ayacuchano era marginado en cualquier otro departamento. «Ayacuchano terruco», decía, te cerraban las puertas, no te daban trabajo. Yo acá, consecutivamente, en Huamanga me encontraba, porque estaba gestionando mi nombramiento como profesora, lo logré el año 85, un 4 de julio. Desde aquella vez, ya yo permanentemente estaba en mi trabajo, en mi centro de labores, casi poco paraba acá en Huamanga, venía a cobrar, regresaba, así. Fue así mi detención, ahora quiero pasar a caso de Pomatambo y Parcco.

En el pueblo de Pomatambo, estaba un pueblo... a carro es 25 minutos. Mi padre, mi madre habían viajado el año 86 a Vilcashuamán, a Pomatambo, porque teníamos algunos quehaceres que ver. Mi padre, de haber hecho un trabajo, de haber realizado un trabajo... del campo había retornado a la casa a Pomatambo, y algunas autoridades han hecho una actividad pro recaudación de fondos para hacer... para concluir con Casa Comunal que hacía falta a la comunidad y había unos autoridades comisionados para preparar chicha de jora y otros señores que han sido víctimas estaban en sus casas, tal que... de Vilcas el camino que sigue a Poma... de Vilcas a Pomatambo y Huaccaña-Parcco, o sea, prácticamente por el medio de la plaza, está saliendo el camino hacia Huaccaña-Parcco, para Vilcas, tanto para la quebrada río Pampas.

Bueno, tranquilos, los señores están haciendo su trabajo programado de noche. A las seis, siete, en eso entran los militares y para tal caso, los senderos, gente de Sendero venía de río Pampas con la dirección a Vilcashuamán para cumplir sus acciones, tal que ha sido la mala suerte de todas las autoridades, todos han sido detenidos en ese momento y se distribuyeron casa en casa, todos los soldados lo han sacado ya prácticamente de sus camas a muchas personas, luego les ha tirado en la plaza a todas las personas detenidas y los ha amarrado de uno en uno como en una cadena, luego les ha conducido hacia Parcco, aproximadamente a las once de la noche. La balacera por todas partes corría, no podían salir ni a defender ni a pedir auxilio, lo ha cerrado las casas de algunas señoras, lo han amarrado y no podían por dónde salir, para ver qué pasaba, adónde se los llevaba, y hay un camino que pasa para Huaccaña- Parcco, por tras de mi casa, mi padre, la única palabra que pudo decir a mi mamá, se despidió. Mi mamá se había desmayado. Estaba con mis dos hermanas menores, le dice: [llorando] «Aquilina, cuida nuestras hijas», solo pudo decir esas dos palabras mi padre. Llegan a las... aproximadamente tres a cuatro de la mañana, ya habían pasado Parcco, ya había... llegan al lugar y la gente con susto de Parcco no han podido ni salir de sus casas, llegan a la plaza principal de Parcco, los ha puesto al rincón de la plaza, hay un molle, allí al pie del molle a todos, así, en fila. Allí murieron dos ancianos, su hijo y sus dos nietos del señor, prácticamente allí murieron doce personas:

siete personas de Pomatambo, entre autoridades, y de Parcco, otros cinco.

Después de matarlos, a la cinco de la mañana, porque ya hay testigos en Parcco, las señoras de las casas de por la ventana estaban mirando, después de matarlos les ha llevado a una chacra donde había chalas en un árbol. Uno por uno les ha arrastrado al campo, los ha quemado. La gente de Parcco no ha podido salir, se han permanecido en sus casas observando qué hacían. En ese rato, las doce del día, llega helicóptero llevando sus provisiones a los soldados. Después, vuelve el helicóptero, empiezan traer a todos los muertos sin cabeza, prácticamente no se podía distinguir... los ha tirado por todo el camino regados y, aquella vez, la gente de Huaccaña pastean ahí en esas partes sus ovejas, sus ganados, no querían contar a los familiares de Pomatambo. Los familiares de Pomatambo se encontraban consternado por el hecho, todos de duelo, niños lloraban, señoras lloraban, padres lloraban... todos [llorando], era una desesperación, porque todos son personas inocentes que han muerto, si tuvieran realmente... ¿no?, si fueran los verdaderamente, como dicen los militares, terrucos, yo lo admito; pero son personas inocentes que han muerto, han dejado seis hijos, cinco hijos, ocho hijos, todos huérfanos han quedado, viudas mayor cantidad. Por eso que en pueblo de Pomatambo no se puede hacer ningún desarrollo porque hay mayor cantidad de viudas que varones.

Bueno, mi mamá, con mis hermanos menores, tenía que venirse acá a Huamanga. Yo, aquella vez, ya trabajaba, tuve que apoyarle a mi mamá hasta... hasta el momento, hasta ahora. Gracias a Dios, tuve que poner fuerza, valor, voluntad, sacar adelante a mis hermanos. Todos son estudiantes, profesionales, quedan tres menores estudiantes.

A través de esta Comisión, pediría un apoyo para mi hermana menor, quien está estudiando en la Universidad Federico Villarreal. Pido al señor Rector que le apoye en todo lo que es necesario, y lo mismo al señor Rector de la Universidad de San Cristóbal, tengo dos hermanos que están estudiando acá. Lo único que pediría para mis hermanos es un apoyo en lo que se pueda.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Alicia, en nombre de la Comisión de la Verdad, le agradezco sinceramente todas esas hermosas y dolorosas palabras que usted ha dicho y que ciertamente las tomamos muy en cuenta. El Perú entero la ha escuchado, la va a escuchar. Reconocemos su verdad, agradecemos su valentía y le expresamos nuestra más profunda solidaridad. Gracias, señora.

Señora Alicia Castillo Vílchez

Muchas gracias...